

Comentarios

S ERA VERDAD? — Tales cosas se dicen que prefiere uno no creerlas. Pero se dicen y aun se publican diariamente. Son un florilegio de paradojas. Con ellas pudiera escribirse un periódico y hasta un libro.

¿Será verdad que la práctica de las primas y concesiones sigue en plena vigencia? y que debe atenderse en ocasiones al complicado reparto del Pacto de Punto Fijo?

¿Será verdad que en cuatro meses han desaparecido cien niños?

¿Será verdad que estamos en democracia y no se tolera prensa de oposición?

¿Será verdad que el Ministerio de Educación considera menos dañino un educador comunista, asesino de almas, que un forajido suelto por las calles?

¿Será verdad que mujeres solas no se atreven a montarse en un taxis? y que a su vez muchos taxistas honrados no se atreven a trabajar de noche?

¿Será verdad que la DIGEPOL, un ejército nacional de 5.000 hombres, se recluta exclusivamente entre los miembros de un partido?

¿Será verdad que multitud de ciudadanos, allegados al Gobierno, cargan y hacen alarde de cargar un pistolón?

¿Será verdad que un diputado goza de inmunidad para utilizarlo gloriosamente en un cabaret?

¿Será verdad que la burocracia estatal ha subido en un tercio?

¿Será verdad que a ciertas oficinas burocráticas han comenzado a llamarlas colmena de zánganos?

¿Será verdad que la campaña de alfabetización se traduce en campaña proselitista de determinado partido?

¿Será verdad que todo el brolio urredista de fines de mes tiene por objetivo un camburcito: la Gobernación de Caracas?

¿Será verdad que el Partido Comunista está perdiendo campo en la Universidad?

¿Será verdad que son negocio municipal las máquinas traga-níquel de los bares de Caracas?

¿Será verdad que el BAP no tiene ya dinero?

¿Será verdad que el número de crímenes y robos es muy superior al muy considerable que se exhibe en la prensa?

Claro está que nosotros no creemos estas cosas; al menos todas; pero se dicen, se dicen; y aún se escriben.

RESPONSABLE EL CONSEJO VENEZOLANO DEL NIÑO.—Así lo dicen uno tras otro, innumerable cantidad de venezolanos. Sobre todo los padres de familia que ven cómo la actitud de algunos funcionarios del Consejo Venezolano del Niño, ha hecho la corrosiva labor de minar las bases de la autoridad paterna.

Es muy grave la acusación que acabamos de repetir. Pero tengo la certeza de que no soy más que repetidor de la queja oída centenares de veces, sobre todo de los padres de familia de los sectores obreros. Una queja justa por demás, nacida de la experiencia desgraciada de ver la actitud de apoyo incondicionado y a priori del niño frente al padre. Todos sabemos por propia experiencia cómo sobre todo en los años de la adolescencia, los niños resienten la intromisión de la autoridad paterna. Sabemos que se pueden dar casos de abusos de esa autoridad, que se hacen más patentes en el uso sistemático del "palo" como correctivo. Pero reclamamos que no se considere a priori que todo castigo paterno, aunque llegue incluso a los golpes, se considere como erróneo.

Con ello se está minando el pilar más básico de la familia venezolana: el respeto a los padres. No bastará toda la acción policial del más numeroso y eficiente ejército de gendarmes para detener las irregularidades juveniles, si corroemos el prestigio de la autoridad paterna. Por otra parte se está con ello usurpando para el Estado la más pavorosa de las intromisiones: la que se extiende al santuario del hogar.

Paso a paso nos ha focado ver cómo la actitud siempre parcializada del C. V. en favor de un niño de 13 a 14 años, que volvía a casa cada vez más tarde, a pesar de los castigos paternos y las súplicas maternas, ha terminado en la fuga definitiva de ese menor. Había ciertamente abuso de la autoridad paterna en acudir al "cuero" a cada retorno tardío del muchacho; pero mucho peores consecuencias tiene que incluso se viera amenazado el padre con prisión. Tenemos la certeza personal de que rara vez se había llegado a golpizas inhumanas. Más aún, que ni siquiera se alcanzó al nivel de la que más de una vez recibimos tal vez de nuestros padres y que ahora recordamos años agradecidos. Por eso resulta criminal esa actitud blandengue y sentimental que quieren imponer a la familia venezolana. La reciedumbre de la familia venezolana de ayer se ve amenazada con esa mentalidad que criticamos. Pero lo más triste es que esto lo ejecute un organismo creado por la sociedad venezolana precisamente para proteger el futuro del niño.

LA UNIVERSIDAD DEL MARXISMO EN VENEZUELA.—Una mañana amaneció Caracas empapelada con unos carteles verdi-rojos que propagaban el hecho. Se fundaba en Caracas el Instituto Ezequiel Zamora, para ser la Universidad del Marxismo en Venezuela. El término "marxista" era en verdad un eufemismo pudibundo que cubriera el que en realidad le cuadraba, "la Universidad del Comunismo en Venezuela". La hojita de propaganda y prospecto del Instituto que después vino a caer a nuestras manos, nos vino a quitar toda duda.

El Profesorado en pleno son confesos miembros del Partido Comunista Venezolano, sin que ni siquiera se hubiera conseguido la participación de alguno de los "rosados" de los otros partidos.

Aunque ambiciosamente el prospecto sueña en cursos de artes plásticas, teatro, idiomas, historia,

etc., sólo programa de hecho cinco cursos específicos. La plana mayor del partido (los dos Machado, Pompeyo y García Ponce) lograrán en el curso de Ciencias Políticas el "análisis científico" de las teorías políticas, con énfasis en "el carácter de la revolución venezolana y sus tareas". Dirigentes agrarios o sindicales cambiarán sus papeles obreros para montar cátedra en los cursos de Historia del Movimiento Obrero y de Política y Reforma Agraria. Con cerrado dogmatismo sólo propio de los comunistas tres economistas que son a su vez profesores en la Universidad Central darán Economía Política, toda ella dirigida a mostrar el paso necesario del capitalismo al socialismo, ejemplificado en "la URSS, China y las Democracias Populares". El curso de Filosofía lo resuelven otros dos profesores prestados de la Facultad de Humanidades de la Central. Para ellos el problema fundamental de la filosofía es la antinomia idealismo-materialismo, que sólo puede resolver el método dialéctico aplicado a la concepción materialista de la historia.

Mayor cerrazón sectaria y partidista no puede darse. Sin embargo fueron estos mismos camaradas los que con ocasión del reciente Congreso Latinoamericano de Estudiantes acusaban de "dogmáticas" o de esclavizadores del pensamiento a las Universidades Católicas, a su vez aherrojadas por su propio confesionalismo. Se ve claro que la ley comunista se reduce a dos principios: la ley del embudo y la ley de la mentira.

A última hora nos informan que los descendientes del General Zamora se han quejado de que se utilice el nombre de su glorioso antepasado para disfrazar una universidad comunista.

CONDICIONES DE VIDA Y ABANDONO.— Hace algo más de un mes y a propósito del revuelo suscitado por unas declaraciones de la Dra. Sanoja—División de Menores de la Policía Técnica Judicial—, se dijo enfáticamente que la verdadera solución del problema de los menores abandonados está en "rescatar a la familia venezolana de sus actuales condiciones de vida".

Con todas las consideraciones que nos merece el autor del aserto, no participamos de su sentir. Buscar la causa última de tan grave problema—"Nuestra peor lacra social" titulaba su editorial "La Esfera" ese día, comentando aquellas declaraciones—, buscar la última causa de tan gravísimo problema en el orden económico, es incidir en el ideario subido de tono, de quienes todo lo reducen a ese orden.

Repásense los archivos, en donde consta—o ha donde nada le falta... como no sea comprensión y cariño. ¿Será este problema económico...?

anótense los casos en que el padre abandona el hogar "para irse con otra", como dicen las pobres abandonadas. Y esto, tampoco es económico;

anótense los casos—éstos incomparablemente más dolorosos—, en que la madre es la que abandona a sus hijos, como ellos lamentan, "para irse con otro". ¿Problema económico...?

anótense también los casos en que el hijo puede inculpar a la madre—como hemos oído inculparla—, porque "mi madre quiere más al hombre con quien vive que a mí". Nada de económico.

anótense los casos—más de uno hemos tenido—, en que el abandonado inculpaba, lleno de amargura: "¡Esos perros de padres de uno, que te echan al mundo y luego, ahí te arregles!" No inculpan la pobreza, ¡inculpan el desamor! Lo cual tampoco es económico;

anótense, por fin, los tantos casos que caen bajo la denuncia de aquel juez norteamericano: "El divorcio, prácticamente, coloca al menor en estado de inseguridad, de angustia psíquica, que trae consigo todos los trastornos de conducta". ¿Problema económico...? ¡No!

Súmense todos estos casos, muchísimos más que el público ignora, y dígasenos si el problema, fundamentalmente, no es algo—mucho más—, que económico.

Sí, cierto. En muchos casos entra el factor económico para el desarrollo de la tragedia. ¡Si lo sabremos nosotros, en los quince años de trabajar con estos muchachos...! Pero precisamente aquí es donde volvemos a encontrar la refutación más bella de la tesis "economista".

Junto a esas pinceladas negras, espantosas, que acabamos de trazar sobre el cuadro "Abandono", queremos destacar las apacibles, sublimes, de tantas y tantas familias cuyo estado económico es lamentabilísimo, y en los que, sin embargo, el abandono no se produce.

Qué de heroísmos, privaciones, sufrimientos, luchas, abnegaciones, por parte de tanto padre y madre conscientes de sus deberes, para mantener a sus hijos unidos al hogar con los lazos más fuertes: los del amor abnegado!

¡La pobre madre, sola, con siete niños, había de dejarlos para ir en la búsqueda honrada del pan; y para que no se le perdieran, para que "no cogieran la calle", los desnudaba; les encerraba los vestiditos, echaba llave a la puerta, ¡y con el corazón deshecho íbase al doloroso trabajo!

En ninguno de estos casos—¡y son tantísimos!— el problema-abandono se da, aunque las condiciones económicas sean adversas.

¿Y por qué?

Porque el verdadero fondo de la cuestión, la última causa del abandono-problema, está en el orden moral.